



Familia Mariannahill



ABRIL - JUNIO
Año XLIII - 2020 / 2
N.º 195



MARÍA

© HNA. MARIA JOHANNA SENN CPS [+]

A Joaquín y a Ana les nació una niña preciosa, que llamaron María. Con el paso del tiempo esa niña vino a ser la Madre de Jesús, el mismo Hijo de Dios, y Madre también de todos los que seguimos a Jesús y formamos su Iglesia.

No te olvides de tu Madre, la Virgen María. En tu vida de fe, María no es un lujo superfluo ni un adorno superficial. María, como toda madre, es una necesidad. Si le das la mano, te animará a hacer lo que dice Jesús y te llevará hasta Él.

Linus



Familia Mariannahill

ABRIL - JUNIO
AÑO XLIII - 2020 / 2
N.º 195

EDITOR

Misioneros de Mariannahill
c/ Arturo Soria, 249, Bajo A-B
28033 MADRID (España)
Tel.: 91 359 07 40

DIRECCIÓN

P. Lino Herrero Prieto CMM
frlinuscmm@yahoo.es

MAQUETACIÓN

Carmen Borrego Muñoz
emecarmen@gmail.com

IMPRESIÓN

Imprenta Kadmos
Oficinas: c/ Compañía, 5. 37002 SALAMANCA
Talleres: c/ Río Ubierna, naves 5-6
Pol. Ind. El Tormes - 37003 SALAMANCA

Depósito Legal: S. 188-1984

Licencia eclesiástica: Obispado de Salamanca

EL BOLETÍN "FAMILIA MARIANHHILL" SE ENVÍA GRATIS A LOS BIENHECHORES Y AMIGOS DE MARIANHHILL Y DE SU LABOR MISIONERA Y SE SOSTIENE CON LOS DONATIVOS DE SUS LECTORES.

SE AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS DE "FAMILIA MARIANHHILL", CITANDO SU PROCEDENCIA Y ENVIANDO DOS EJEMPLARES A SU REDACCIÓN.

FOTO DE PORTADA: ARCHIVO CMM [Colombia]

MARIANHHILL EN ESPAÑA

Arturo Soria, 249, Bajo A-B
28033 MADRID
Tel.: 91 359 07 40

Los Zúñiga, 2
37004 SALAMANCA
Tel.: 923 22 18 85

MARIANHHILL EN COLOMBIA

Kr. 98 - N.º 57 B - 28 Sur
110711 BOSA-Bogotá / COLOMBIA
Tel. 0057-1-489 88 13
colombiacmm@gmail.com

Ayúdanos con tu donación

Congregación de los Misioneros
de Mariannahill
BBVA [Bogotá/Colombia]
CCC 0013 0472 01 0100018597
Swift GEROCOBB
Código Emisor 0472
NIT. 900 241 132-2

Índice

María	2
Ascensión:	
Comienza nuestra tarea	4-6
El alma de la Misión	7-17
Beato Engelmar:	
Madera de santo [20]	18-20
Causa del Beato Engelmar:	
Favores y testimonios.....	21-22
A precio de tu sangre.....	23-26
El carisma misionero del Abad Francisco [61]	27-30
La Madre de la Amazonia	31-32
Objetivo: ÁFRICA	33-37
Verde esperanza	38-40
Una carta interesante	41-43
Mariannahill	44-45
Ayúdanos a formar misioneros.....	46
Nuestra página vocacional [n.º 77].....	47
Pascua 2020	48

SEPARATA: **Oracional** de la Familia
Mariannahill (Fascículo N.º 57)



© VANGELO.IT

A

scensión

COMIENZA NUESTRA TAREA

[1]

No descubriremos el significado profundo de la Ascensión del Señor, si consideramos este misterio de la vida de Cristo de una manera aislada. Lo que en este misterio celebramos es el tercer acto del drama pascual. Cristo es el protagonista principal de este drama, quien habiendo muerto [1º acto], resucitó de entre los muertos [2º acto] y ha subido al cielo para ser el

Rey de la gloria [3° acto]. Si nosotros contemplamos a Cristo en las tres etapas de su misterio pascual, no es sólo porque ello responde a la secuencia histórica de cómo ocurrieron las cosas; así lo hacemos porque nosotros somos limitados. Nosotros ponemos tiempos y secuencias a los misterios del Señor, porque tales misterios nos desbordan. La ascensión, por tanto, es la exaltación de aquel mismo Jesús, que primero murió y luego resucitó.

[2]

Si Cristo vuelve al Padre es porque previamente había salido del Padre. Con esta vuelta podríamos tener la impresión que Cristo huye de este mundo. Regresar al Padre sería una forma cómoda de evitar en el futuro los sufrimientos y complicaciones del pasado. Alguien, incluso, podría llegar a decir que Cristo huye hacia delante, desentendiéndose de lo que había iniciado; como si Cristo hubiera embarcado a los suyos en una aventura y él se hubiera quedado en la orilla. Pero todo esto son impresiones nuestras. En Cristo las cosas tienen otra lógica: se va y permanece; al marcharse no le perdemos; al perderle de vista le ganamos de una manera nueva. Esa nube que nos le tapó a la par nos le descubrió. Por ello en los discípulos no queda justificada la tristeza, el desconcierto o la perplejidad. La ascensión del Señor es motivo de gozo y alegría.

[3]

Este misterio del Señor desvela el futuro que nos aguarda. Lo que Cristo vivió es siempre “por nosotros los hombres y por nuestra salvación”. La ascensión de Cristo es el destino que

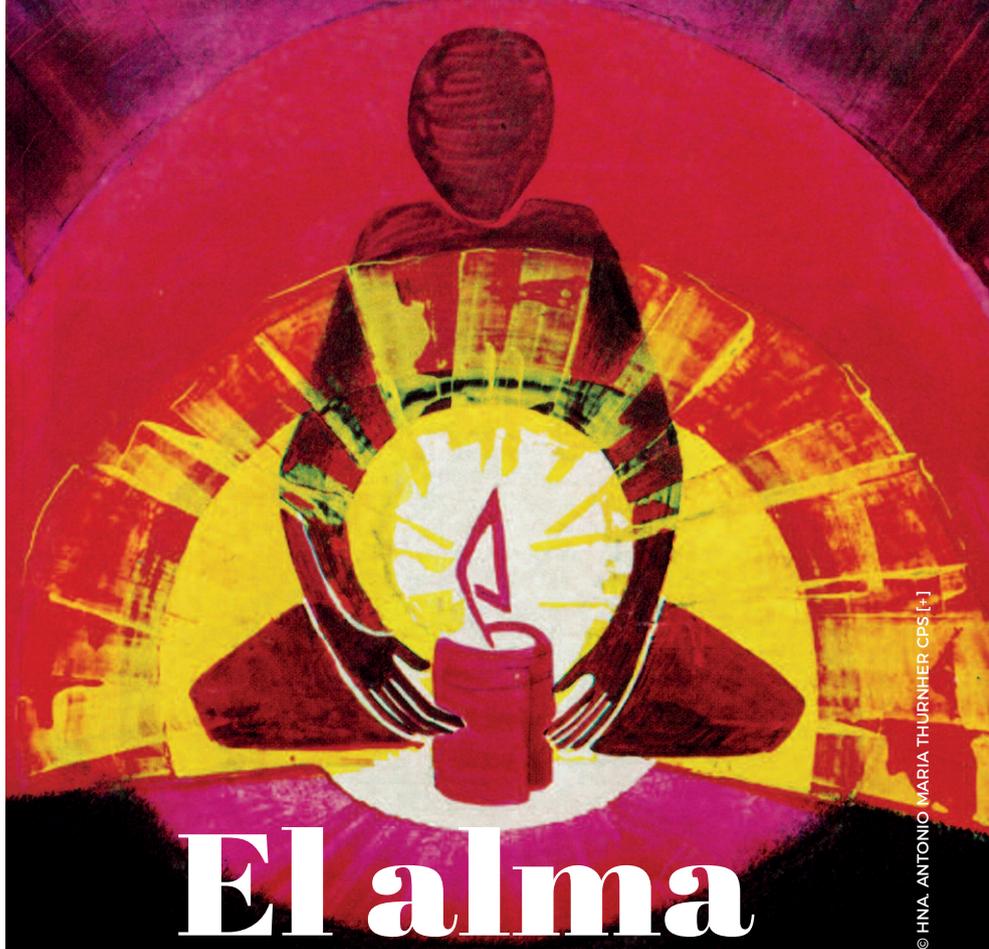
nos aguarda. El Padre espera poder sentarnos a su derecha como ya lo está su Primogénito para siempre. El Señor se ha adelantado para preparar las cosas a la comunidad de sus seguidores, que allá se le juntarán después. La victoria de Cristo es ya nuestra victoria. Cristo es el primer eslabón de la cadena formada por los que somos sus discípulos y amigos.

[4]

Así las cosas, no tiene sentido quedarse plantados mirando al cielo, ociosos y ensimismados. Hasta que vuelva el Señor al final de nuestras vidas o cuando finalice la historia es el tiempo de nuestra tarea. Es ésta una asignatura siempre pendiente. Aquí estriba la gran deficiencia de nuestro cristianismo: el corte incoherente que se da entre nuestra fe y la incidencia de la misma en nuestra vida; entre lo que pasa dentro del templo y lo que luego se vive fuera de él. Alguien ha dicho: “Cuando vayas a misa los domingos, no llames a Dios Padre, si luego durante la semana te comportas como un huérfano”. Cabría preguntarse: ¿Cómo ponemos en relación el culto del domingo con el trabajo del lunes o con el mercado del martes o con la economía del miércoles o con la política del jueves o con el negocio del viernes o con la diversión del sábado?

P. Lino Herrero Prieto CMM | *Misionero de Mariannahill*





© HNA. ANTONIO MARIA THURNHER CPS [.]

El alma de la misión

El alma –el principio de vida– de la misión se sustancia en estas dos realidades medulares: la caridad y la espiritualidad misioneras. Apoyaremos las reflexiones de este pequeño ensayo en dos fuentes. Por un lado, en el mensaje de Benedicto XVI –“La caridad, alma de la misión”– para la Jornada Mundial de Misiones del año 2006 (disponible, por ejemplo, en www.vatican.va) y, por otro lado, en el capítulo titulado “La caridad sin fronteras, fuente y alma de la misión como fidelidad al Espíritu”, del *Compendio de Misionología-La vida es misión*, de Mons. Juan Esquerda Bifet (Edicep, Valencia, 2007; pp. 108-130).

Aunque estas dos realidades –caridad y espiritualidad– se «reclaman» sin cesar la una a la otra, en aras de una mayor claridad, dividiremos el ensayo en dos partes.

La caridad solo puede ser misionera

[La caridad, distintivo de la misión]

Hace ya algunos años, en 2006, Benedicto XVI abordó un precioso tema en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones: “La caridad, alma de la misión”. Benedicto XVI comenzaba su mensaje con un doble planteamiento. Por un lado, la misión tiene que estar orientada por la caridad: si no brota de un profundo acto de amor divino, corre el riesgo de reducirse a una mera actividad filantrópica y social. Por otro, el anuncio misionero nace de la experiencia de ser amado por Dios: el amor de Dios por cada uno es el centro de la experiencia y del anuncio del Evangelio, y acoger ese amor nos convierte en testigos.

Respecto a lo primero, en efecto, lo que hace «distinta» la misión de la actividad asistencial (“la Iglesia no es una ONG”, repite el papa Francisco) es que en ella la fuente está en el amor de Dios que da vida al mundo y que nos ha sido entregado en Jesús. La fuente de la misión no es sociológica, sino teológica, porque está en Dios Amor. Las obras de promoción humana, que tan abundantemente realizan los misioneros acompañando su anuncio de Cristo, son «obras de caridad»; por eso, como dice san Juan Pablo II, testimonian “el alma de toda la actividad misionera: el amor, que es y sigue siendo la fuerza de la misión” (*Redemptoris missio*, 60).

En cuanto a lo segundo, como indica Benedicto XVI, no se comienza a ser cristiano por una decisión o por una idea, “sino por el encuentro con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida” (*Deus caritas est*, 1; cf. *Evangelii gaudium*, 266). Es al hablar desde ese «conocer» personalmente, desde esa experiencia, desde ese entusiasmo, cuando se puede evangelizar «por contagio» o «por atracción» a los demás. De una experiencia de amor y de fe vivida (“Nosotros *hemos conocido* el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” - 1 Jn 4,16) se pasa a la misión, concretada en anuncio y testimonio (“Nosotros hemos visto y *damos testimonio* de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo” - 1 Jn 4,14).

El contenido de ese anuncio misionero solo puede ser el mismo amor de Dios, el mismo amor que Él es: “En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él” (1 Jn 4,9). Proclamar a los cuatro vientos ese amor es el «mandato misionero» que nos dejó el Señor resucitado y que constituye la misión de la Iglesia (cf. RM 22-23). Pero no hay que olvidar que, como dice Benedicto XVI expresivamente, “el amor puede ser «mandado» porque antes es dado” (DCE 14).

El cumplimiento de este mandato pascual se pone en marcha en Pentecostés, cuando el Espíritu Santo transforma interiormente a los apóstoles y se manifiesta con nitidez absoluta como “el protagonista de la misión” (RM 30). En Pentecostés nace la Iglesia, y nace ya misionera, reunida y fortalecida por esa “fuerza del Espíritu Santo” (Hch 1,8) que la mueve a anunciar. Análogamente, cada cristiano es misionero desde el día en que es bautizado, como nos ha recordado el reciente Mes Misionero Extraordinario de octubre de 2019.

Ante todo esto, no puede extrañar que Benedicto XVI, mostrando la relación indisoluble entre sacramento del amor (Eucaristía), mandamiento del amor y misión, afirme: “Cuanto más vivo sea el amor por la Eucaristía en el corazón del pueblo cristiano, tanto más clara tendrá la tarea de la misión: llevar a Cristo. No es solo una idea o una ética inspirada en Él, sino el don de su misma Persona. Quien no comunica la verdad del Amor al hermano no ha dado todavía bastante” (*Sacramentum caritatis*, 86). Y es que la misión no consiste en dar «algo», sino en comunicar a «Alguien» que es el Amor.

[Dios Amor, fuente de la misión]

Afirmar que “Dios es amor” (1 Jn 4,8; 4,16) es un misterio fundamental de nuestra fe. La historia de Dios con la humanidad, con el pueblo de Israel, con la Iglesia, con cada uno de nosotros, es una historia de amor, como sintetiza Benedicto XVI en el punto 2 de su Mensaje. “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16): en este «derroche» increíble de darse a sí mismo en su Hijo, se nos muestra en toda su intensidad que “Dios es Amor”, el Amor.



© HNA. ANTONIO MARIA THURNHER CPS [+]

El signo sorprendente de este amor es la cruz, en la cual ocurre algo insólito: en ella, dice Benedicto XVI, “se realiza ese *ponerse Dios contra sí mismo*, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo” (DCE 12). Es un amor tan radical, tan de donación absoluta el de Jesús que ahora el amor debe definirse a partir de la cruz. Es lo que descubrimos en la entrega de los misioneros. Y es que el camino de la misión es el camino del «anadamiento» de Cristo; un camino de amor que “tiene su punto de llegada a los pies de la cruz” (RM 88).

El decreto *Ad gentes* del Concilio Vaticano II expuso con claridad que la fuente de la misión es el amor del Padre, que envía al mundo al Hijo y al Espíritu; por eso habla de “amor fontal” (AG 2). Puede decirse que “el amor de Dios es misionero, o mejor todavía, es misión. Por eso la misión es, en su raíz, un volcarse de Dios hacia el mundo” (Carlos Collantes, s.x., en *Misiones Extranjeras*, 281 [2017], p. 751). La misión del Hijo brota del amor del Padre y, por la misión del Espíritu Santo, se continúa en la misión de la Iglesia; la cual, por cierto, sigue siendo una misión de amor, porque es la misma misión de Cristo de entregarse para dar vida.

Una última consideración a este respecto. Mons. Esquerda hace notar que los textos del Evangelio según san Juan, en que Jesús habla de la misión, y aquellos en los que habla del amor se relacionan estrechamente: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor” (Jn 15,9); “Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo” (Jn 17,18); “Tú me has enviado y [...] los has amado a ellos como me has amado a mí” (Jn 17,23b); “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo” (Jn 20,21). Queda así de relieve que “Jesús invita a entrar en su amor y en el amor del Padre, para comprender y vivir su misma misión” (o. c., p. 109).

[Un testimonio de amor sin límites ni fronteras]

La misión es, pues, testimonio de amor. Benedicto XVI lo explica de manera clara y sencilla: “Ser misioneros significa amar a Dios con todo nuestro ser, hasta dar, si es necesario, incluso la vida por él” (Mensaje Domund 2006, 3); ahí están los numerosos misioneros mártires. Y dado que el mandamiento del amor a Dios está unido al del amor a los hermanos, Benedicto XVI añade, como mostrándonos la otra cara de la misma moneda, que “ser misioneros es atender, como el buen samaritano, las necesidades de todos, especialmente de los más pobres y necesitados, porque quien ama con el corazón de Cristo no busca su propio interés, sino únicamente la gloria del Padre y el bien del prójimo” (ibíd.).

Este es, añade Benedicto XVI, “el secreto de la fecundidad apostólica de la acción misionera, que supera las fronteras y las culturas, llega a los pueblos y se difunde hasta los extremos confines del mundo” (ibíd.). De hecho, cada vez que vivimos de verdad el “Padre nuestro”, las bienaventuranzas y el mandato del

amor, se realiza la misión y su fuerza repercute más allá de las fronteras de la fe cristiana. Todo lo que se hace por caridad pertenece a la misión.

El alma de la misión es esta caridad sin fronteras. Por eso, la misión *ad gentes*, en la que esta caridad se manifiesta de modo tan patente, tan paradigmático, tan «superlativo», es y tiene que ser ejemplo y estímulo para nuestro amor. Como dice el beato Engelmar Unzeitig, misionero de Mariannahill, “el amor multiplica las fuerzas, inventa cosas, da libertad interior y alegría... Aunque, a veces, parezca tarea inútil extender el amor de Dios en el mundo, el bien es inmortal y la victoria debe ser de Dios” (*Testamento espiritual*).

Amor y misión no pueden separarse. El amor, si es verdadero y completo amor, solo puede ser «amor misionero», sin fronteras. O, dicho de otro modo, ese amor sin fronteras, que nos mueve a ser testigos del Señor “hasta el confín de la tierra” (Hch 1,8), es el gran signo misionero: es “vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo” (DCE 39).

SEGUNDA PARTE

La espiritualidad solo puede ser misionera

[Espiritualidad misionera, caridad y contemplación]

Para ahondar en la misión de la Iglesia y en su alma, la caridad, tenemos que centrarnos necesariamente en el Espíritu Santo, que nos hace exclamar “¡Abba, Padre!” (Gal 4,6) y derrama la caridad en nuestros corazones (cf. Rom 5,5). Ese Espíritu de amor es el alma de la Iglesia, y nos mueve a una caridad incondicional, especialmente hacia los más pobres, que es el camino de la misión.

La «espiritualidad» consiste precisamente en vivir según el *Espíritu Santo*: “Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Es-

píritu” (Gal 5,25). Por tanto, esa «espiritualidad», si es auténtica, solo puede ser «misionera», porque consiste en caminar a impulso del Espíritu, protagonista de la misión. Por eso, no se habla de «espiritualidad misionera» porque pueda haber una «espiritualidad no misionera», sino para remarcar que a la misión, nuestro sello como cristianos, le corresponde una determinada espiritualidad.



Esa «espiritualidad» es un estilo de vida que nace del saberse amado por Dios y que se traduce en disponibilidad hacia sus planes; es decir, en fidelidad a su Espíritu; es decir, en misión; es decir, en caridad. Al descubrirnos amados como Jesús, tomamos conciencia de ser enviados, como Él, con “la fuerza del Espíritu Santo” (Hch 1,8), a ser testigos de ese amor. Lo explica Benedicto XVI: “El Espíritu es la fuerza que transforma el corazón de la comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia” (DCE 19).

En este contexto, se comprende que san Juan Pablo II diga que “la espiritualidad misionera es un camino hacia la santidad” (*Redemptoris missio*, 90); camino que nace de tomarse en serio el amor de y a Cristo, y que está hecho de amor universal y sin fronteras. Esta «espiritualidad misionera» remite a la intimidad de Dios y a su esencia, el amor. Es, por tanto, una experiencia de espiritualidad trinitaria: para vivir según los planes del Padre y cumplir su voluntad de “que todos los hombres se salven” (1 Tim 2,4), se requiere una relación personal con Cristo, el primer misionero, y permanecer en fidelidad y docilidad al Espíritu Santo, “autor de la misión” de la Iglesia (cf. Francisco, Discurso 1-6-2018).

Por eso decimos que la «espiritualidad misionera» pasa por la contemplación y tiene como fruto la misión. La dimensión contemplativa es indispensable para poder transmitir a los demás la propia experiencia de Jesús, y así anunciarle de modo creíble: “Lo que *contemplamos* [...] acerca del Verbo de la vida, [...] os lo *anunciamos*” (1 Jn 1,1.3). De ahí que el papa Francisco hiciera suya esta frase, escuchada a un formador vocacional: “La evangelización se hace de rodillas” (Homilía 7-7-2013).

Tenemos que pedirle constantemente a Dios Amor que nos haga crecer en esas actitudes espirituales de obediencia, sintonía, unión, fidelidad...; y esa petición estamos llamados a hacerla desde la confianza, porque, como reza el título de una de las obras de Von Balthasar, *Solo el amor es digno de fe*.

[Fidelidad al Espíritu y caridad en el misionero]

Lo que acabamos de ver entra dentro de lo que puede llamarse espiritualidad misionera «general» (de todo cristiano). Pero, si hay una vocación misionera específica (la del misionero

«de primera fila»), hay también una espiritualidad misionera «específica». Ofrecemos aquí solo unas pinceladas, siempre desde el punto de vista de la caridad sin fronteras y la fidelidad al Espíritu.

Hay que comenzar recordando que los documentos del Magisterio pontificio sobre las misiones hablan de las disposiciones y virtudes del misionero. Son especialmente relevantes el capítulo IV de *Ad gentes*, el VII de *Evangelii nuntiandi* y el VIII de *Redemptoris missio*. Precisamente en esta última encíclica, san Juan Pablo II destaca la necesidad de misioneros santos.

Ese lazo absoluto entre santidad, amor y misión se ve muy claramente en la Patrona de las Misiones, santa Teresa de Lisieux, para quien la identidad vocacional misionera consistía en el amor: “La caridad me dio la clave de mi vocación... Comprendí que la Iglesia tenía un corazón que estaba ardiendo de Amor. Comprendí que solo el amor era el motor de los miembros de la Iglesia y que si este llegara a apagarse los apóstoles no anunciarían ya el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre. Comprendí que el Amor encerraba todas las vocaciones, que el Amor es todo... «¡Oh Jesús, Amor mío! Por fin he encontrado mi vocación. ¡Mi vocación es el Amor!»... ¡¡¡En el corazón de la Iglesia, Madre mía, yo seré el Amor!!!” (*Autobiografía*, cap. IX).

En realidad, hablar de “fidelidad al Espíritu y caridad en el misionero” no deja de ser redundante: la caridad es la obediencia a la voluntad de Dios, y ser fieles al Espíritu implica necesariamente vivir la caridad. El misionero está llamado a discernir y seguir la acción del Espíritu, a ejemplo de Jesús, siendo, como Él y en Él, “rostro de la misericordia del Padre” (*Misericordiae vultus*, 1). Por eso la «espiritualidad» no es «espiritualismo» desencarnado, sino inserción - encarnación- en la realidad, a imitación del Hijo de Dios hecho hombre.

Aquí entra de lleno la figura del misionero como “el hombre de las bienaventuranzas” (RM 91). El secreto y el gozo que estas encierran consiste en transformar todas las situaciones (también las dificultades y las pruebas) en una nueva posibilidad de amar y de darse. Es lo que viven de continuo los misioneros y misioneras en su día a día; un testimonio que anuncia a Dios Amor con una vida de amor: “Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5,16).



© HNA. ANTONIO MARIA THURNHER CPS [+]

[La Virgen María en la espiritualidad misionera]

Obviamente, el modelo máximo de espiritualidad misionera, así como nuestra mejor intercesora, es la Virgen María. En Ella vemos lo que es el amor como obediencia a la voluntad de

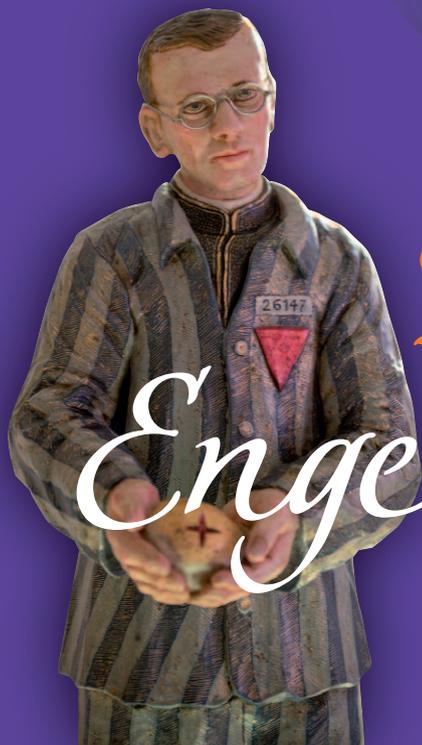
Dios: amor obediente, obediencia amorosa. En Ella vemos también que, efectivamente, “solo el amor es digno de fe”: María se fía plenamente del Amor.

Las actitudes interiores de la Virgen son el mejor ejemplo para nuestra espiritualidad misionera: la fidelidad a la Palabra y al Espíritu, la apertura contemplativa del corazón (“conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” - Lc 2,19), la asociación a Cristo en su acción redentora, la entrega total de la vida a la misión encomendada... Y hay un título fundamental para que la Virgen sea el «faro» de nuestra espiritualidad: María es personificación, tipo, figura de la Iglesia misionera en toda su actitud de recibir al Verbo y transmitirlo a la humanidad. En Santa María de la Caridad, Reina de las Misiones, «vemos» a la Iglesia misionera.

San Juan Pablo II añade que María es “el ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres” (RM 92). A su vez, en un texto de 1996, el entonces cardenal Ratzinger explica con sencillez este *amor maternal* de la Virgen. Desde los ojos de María, dice, “nos mira la bondad maternal de Dios”, esa bondad que Dios nos expresa a través del profeta: “Como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo” (Is 66,13). Y concluye: “Al parecer, Dios prefiere dar sus consuelos maternales a través de la madre, de su madre, y ¿quién se sorprendería de ello?” (*El resplandor de Dios en nuestro tiempo. Meditaciones sobre el año litúrgico*, Herder, Barcelona, 2008, p. 50).

Los misioneros, efectivamente, y todos nosotros, como discípulos misioneros, estamos llamados a imitar ese amor maternal de María. Por eso, la «espiritualidad misionera» de la Iglesia es, y tiene que ser, una espiritualidad mariana. Así, concluimos como lo hace Benedicto XVI en su primer Mensaje para el Domingo, el de 2006, que nos ha ido sirviendo de brújula: “La Virgen María, que con su presencia junto a la cruz y con su oración en el Cenáculo colaboró activamente en los inicios de la misión eclesial, sostenga su acción y ayude a los creyentes en Cristo a ser cada vez más capaces de auténtico amor, para que en un mundo espiritualmente sediento se conviertan en manantial de agua viva” (n. 4).

Rafael Santos Barba | *Director de Illuminare*



Beato Engelmar

MADERA DE SANTO

[20]

La llamada *Informatio* es uno de los estudios que se han de realizar en el íter de los procesos de beatificación/canonización. Con dicho estudio se busca que los jueces y consultores teólogos puedan dictaminar si el candidato a beato/santo vivió en grado heroico las virtudes cristianas, tanto las teologales como las cardinales.

La *Informatio* de la Causa del ahora Beato Engelmar H. Unzeitig CMM fue elaborada por el Dr. Andrea Ambrosi, postulador de la Causa, y por el relator de la misma, Mons. José Luis Gutiérrez.

En esta sección de la revista *Familia Mariannahill* hemos publicado, por este orden, cuatro capítulos completos de la *Informatio*. A saber: el VIII: *La fama de santidad del P. Engelmar* [nn. 50-55], el VI: *Las virtudes en general* [n. 30], el capítulo I: *La espiritualidad característica del P. Engelmar Unzeitig* [n. 2] y el capítulo II: *El mensaje del Siervo de Dios* [n. 3].

En el presente número de esta revista seguimos con la publicación del capítulo VII, que lleva por título: *Las virtudes en particular* [nn. 31-49].

Con esta serie de publicaciones pretendemos que nuestros lectores se vayan familiarizando con la persona del Beato Engelmar Hubert Unzeitig CMM. Tales publicaciones ayudarán a poner de manifiesto que este misionero de Mariannahill tenía *madera de santo*.

VII

Las virtudes en particular

D] CARIDAD HACIA EL PRÓJIMO

[38] Otra de las notas características del acendrado amor al prójimo del Siervo de Dios fue su preocupación por la salvación de las almas. Aprovechaba cualquier ocasión para confortar a los afligidos. A este respecto, es conveniente mencionar los recuerdos que conservó el P. Joseph Albinger, segundo de los testigos y compañero de prisión del Siervo de Dios en Dachau: *“El Siervo de Dios, porque se preocupaba por las almas de los enfermos que se le confiaron, se sentía siempre muy feliz si podía darles en secreto el Santísimo Sacramento o administrarles la Unción de los Enfermos. De esta manera se le ofrecía la oportunidad de dar ánimo y consuelo a las almas de los que cuidaba. Estoy convencido que esta fue la razón por la que él se ofreció para atender a los enfermos. Sé a ciencia cierta que rezaba por su prójimo; lo pude oír en las muchas conversaciones que mantuve con el Siervo de Dios”.*

Detrás de la ayuda que el Siervo de Dios ofrecía a los prisioneros rusos en Dachau, detrás del entusiasmo que mostraba a la hora de atender a los que estaban enfermos de tifus, se descubría su inquietud por la salvación de las almas, como así indica el P. Heinz Roemer, cuarto de los testigos: *“Su preocupación por la salvación de las almas, especialmente de los jóvenes rusos prisioneros, le empujó al Siervo de Dios a estudiar la lengua rusa, a pesar de la vida tan miserable que se llevaba en el Campo. La preocupación por las almas de aquellos que estaban enfermos de tifus le movió a ofrecerse voluntario para ser su asistente”.*

E] PRUDENCIA

[39] Si alguien quisiera ofrecer una introducción preliminar sobre cómo entendió y vivió el P. Engelmar la virtud de la prudencia, bastaría con decir que el asunto es algo más que claro, como en breve vamos a poder verlo. El Siervo de Dios edificó su vida entera de acuerdo con la voz de la conciencia y las exigencias de la recta moral. Ver, si no, la siguiente declaración significativa acerca de él: *“Si por prudencia queremos indicar que alguien se preocupa de sus propios intereses o todo lo calibra en provecho propio, entonces hay que decir que el P. Engelmar no fue ciertamente prudente. Él lo mencionaba con frecuencia: si hubiera quedado callado, se hubiera ahorrado muchos problemas y perjuicios. Pero él fue ciertamente prudente, si por prudencia entendemos aquella manera de actuar que, estando en consonancia con lo que Dios quiere, busca hacer siem-*

pre lo correcto y usa de los dones y talentos naturales para ello. El P. Engelmar fue diligente, esforzado y consistente en todo lo que él hizo. Y, sin embargo, nunca fue un seguidor ciego. Él distinguía muy bien entre el juicio prudente de las cosas y las acciones fanáticas llenas de tozudez. Su prudencia estaba imbuida tanto por su amor a Dios y al prójimo”.

Hemos querido introducir la reflexión sobre cómo el Siervo de Dios ejercitó la prudencia con este pasaje tomado de la declaración testimonial del P. Polykarp Goetz, porque muestra muy bien su comportamiento como un hombre de extraordinaria prudencia. Es algo característico del Siervo de Dios su manera de enfrentarse a la realidad como un protagonista activo y comprometido, así como un examinador vigilante y reflexivo de los medios que habría que usar u omitir en orden a conseguir alcanzar la meta trazada.

En el ejercicio de esta virtud, así como en el resto de las demás, él tomó su inspiración fundamental de las enseñanzas evangélicas de Jesucristo así como de la vida de la Virgen María y de los Santos. De hecho, así como hicieron los Santos, él superó todas las adversidades al confiar en Dios y de manera permanente refrenarse de comportamientos y reacciones impulsivas. Las notas más características de la destacable práctica de esta primera virtud cardinal indudablemente son: su reserva, su manera efectiva de guiar las almas hacia Dios con buenos consejos, el desconfiar de sus propias habilidades lo que le llevaba a buscar el consejo de otros, su reticencia a juzgar a los otros, su manera de expresarse sin ofender a sus prójimos y, por último, la extrema sencillez de sus relaciones con los demás. Añadir también su cuidado a la hora de proteger las confidencias y problemas de sus compañeros prisioneros como ha sido atestiguado unánimemente.

La Hna. M. Huberta Unzeitig, primero de los testigos y hermana del Siervo de Dios, recuerda, entre otras cosas, un aspecto muy interesante. A saber: la prudencia que el P. Engelmar reveló en la manera tan atenta de preparar a dos jóvenes para el sacramento del matrimonio. Él creía que la ceremonia nupcial se podría celebrar solo después de que los novios recibieran una buena formación espiritual y religiosa. El siguiente es un resumen de su declaración: *“Estoy convencida que el P. Engelmar era un sacerdote prudente. Recuerdo ahora cierto caso. Unos novios deseaban fuertemente recibir el sacramento del matrimonio cristiano. Al ver el Siervo de Dios que no iban a recibir los otros sacramentos antes de casarse, mi hermano no estaba seguro cómo actuar. Decidió que, antes de que se acercaran al sacramento del matrimonio, deberían leer una larga oración de contrición, compuesta por él. Sólo después de ello se decidió a celebrar el sacramento. Para aquellos que vivían en la misma casa con él, el Siervo de Dios se comportaba como un prudente cabeza de familia, de manera que tuviéramos suficiente para cubrir las necesidades de la vida”.* [Continuará]

Causa del Beato Engelmar:

Favores y testimonios

Curada de lo que parecía ser un cáncer

Venía sufriendo de hemorragias rectales y de insoportables dolores de estómago. También perdí mucho peso. Antes incluso de someterme a la operación de un tumor sigmoideo, debido a todos los síntomas que presentaba, se me diagnosticó un cáncer en estadio 3. Estuve internada en el hospital durante 12 días, sin dejar de rezar al Beato Engelmar para que no tuviera cáncer. Cuando, al fin, llegaron los resultados de la biopsia, incluso los médicos no podían creer que no hubiera rastro alguno de cáncer. Calificaron mi caso de milagroso: uno entre un millón. Mi mayor agradecimiento al Beato Engelmar, al Señor de la Misericordia y a nuestra Madre la Virgen María por el milagro con el que he sido agraciada.

Sra. Rosemarie

La oración de una abuela

Mi nieta se encuentra embarazada, pero padece de asma y le están medicando con Prednisona. Le vengo pidiendo al Señor que le ayude a controlar el asma y a llevar a buen fin el embarazo del bebé. Estoy rezando mucho al Beato Engelmar. La historia de su vida es bien interesante. Por favor, aceptad el donativo que os hago llegar y muchas gracias por vuestras oraciones.

Sra. R.C. Gray

El agradecimiento de una devota

He venido rezando la novena en honor del Beato Engelmar Unzeitig durante muchos años. Y cada vez que obtengo respuesta a mis peticiones, me digo a mí misma que tengo que escribir e informar cómo ha sido la gracia obtenida. Es lo que ahora, por fin, me dispongo a hacer. Como digo, he venido rezando al Beato Engelmar durante años. Hace dos años mi marido se encontraba en la UCI y el Beato Engelmar le sacó de la situación. Hace poco empecé a rezar para que mi nieto consiguiera plaza en un internado durante el último año de la enseñanza superior y lo logró. Justo ahora acabo de enviar un ejemplar de la novena del Beato Engelmar a mi cuñado, cuya esposa está sufriendo de cáncer de ovarios. Quizá el Beato Engelmar consiga el milagro de verla curada de esa terrible enfermedad. De no ser así, aceptaremos lo que Dios tenga dispuesto. Muchas gracias sean dadas al Beato Engelmar Unzeitig.

Sra. Raymond S.

El testimonio de una devota

En septiembre hice la novena al Beato Engelmar por mi padre, para que se curara de una enfermedad de piel. Ahora se encuentra bien. Por otra parte, mi sobrina de cuatro años empezó a padecer de hinchazón articular, con síntomas de poca energía vital. Después de realizar múltiples análisis de sangre, pensamos que quizá su dolencia fuera una artritis reumatoide infantil; sin embargo los especialistas lo desmintieron. Ahora la hinchazón ha remitido y el nivel de energía se ha elevado al nivel de una niña de cuatro años. Gracias sean dadas a Dios por los muchos favores recibidos. Muchas gracias, Beato Engelmar, por tu intercesión. Quiera Dios que pronto sea declarado santo.

Jackie F.

PRECES

Dios, Padre Bueno, te pedimos:
Que el amor del Beato Engelmar
hacia Ti nos anime a hacer
más religiosa nuestra vida;
Que su celo misionero mantenga
vivo en nosotros el afán apostólico;
Que su entrega a los demás,
en especial a los más necesitados,
nos sirva de ejemplo;
Que su paciencia en la adversidad
nos conforte en la hora de la prueba;
Que el sacrificio de su juventud
estime a los jóvenes a responder
con generosidad a la vocación.

ORACIÓN

Oh Dios, tú quisiste que
el Beato Engelmar fuera misionero
en un campo de concentración.
Lleno de amor por Ti y por los
prisioneros con los que convivía,
se entregó de manera especial al servicio
de los enfermos y de los moribundos.
Haz que sigamos su ejemplo de caridad,
ayúdanos en nuestras necesidades
por la intercesión de tu siervo Engelmar
y concédenos ver glorificado su nombre
en medio de tu Iglesia.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Aquellas personas que crean haber recibido alguna gracia o favor por la intercesión del Beato Engelmar, se ruega lo comuniquen a la dirección de esta revista.

Todas las personas interesadas en recibir la vida, la novena o la estampa del Beato Engelmar, pueden solicitarlo a la dirección de esta revista.

Se agradecen los donativos que, para sufragar los gastos de Canonización del Beato Engelmar, nos podáis hacer llegar. Indicad con claridad que la finalidad de la donación es la Causa del Beato Engelmar.



FOTO: P. LUKAS A. METTLER CMMI [-]

A PRECIO DE TU SANGRE

Tapiz realizado en el Centro Artesanal Ndongyane Wearing St. Michael's, dirigido por las Misioneras de la Preciosa Sangre [Misioneras de Mariannahill], para la Capilla de su Convento en la Misión de Ratschitz [Sudáfrica].



El domingo de Pascua por la mañana un sacerdote se acercó a su parroquia, portando una jaula para pájaros, vieja, oxidada y doblada. La colocó junto al púlpito. Varias fueron las cejas curiosas que se alzaron y, con el fin de dar respuesta a la expectación suscitada, el sacerdote comenzó a hablar:

Ayer iba paseando por la ciudad cuando vi a un joven que se me acercaba moviendo alegremente esta jaula que veis aquí. En el fondo de la misma había tres pequeños pájaros, tiritando de frío y de miedo. Paré al muchacho y le pregunté:

—¿Qué llevas ahí, hijo?

—Son algunos pájaros viejos... Voy a llevarlos a casa y a divertirme con ellos... Voy a fastidiarles un poco y les voy a ir arrancando las plumas poco a poco para que se asusten. Me lo voy a pasar en grande.

—Pero más pronto o más tarde te vas a aburrir de esos pájaros y entonces, ¿qué harás con ellos?

—Se los daré a los gatos. A los gatos les gustan los pájaros.

Guardé silencio por un momento y le dije:

—¿Cuánto dinero quieres por esos pájaros, hijo?

El muchacho, extrañado, preguntó:

—¿Y por qué los quiere usted, señor? Si sólo son simples pájaros y además viejos. No cantan y no son bonitos.

Insistí:

—¿Cuánto pides?

El muchacho me miró de arriba abajo como si estuviera loco y me dijo:

—Te los vendo por 20 Rands.

Eché mano a mi cartera y saqué un billete de 20 Rands, depositándolo en la mano del joven. En un santiamén el muchacho desapareció. Cogí la jaula y gentilmente la llevé al final de un callejón, donde había un árbol y un lugar con hierba. Posando en el suelo la jaula, abrí la portezuela de la misma y, moviendo suavemente las barras, persuadí a los pájaros para que salieran y quedaran libres.

Así se explica el porqué de la jaula junto al púlpito. Pero el sacerdote continuó contando la siguiente historia:

Un día, Satanás y Jesús mantuvieron una conversación. Satanás acababa de salir del Edén y estaba fanfarroneando lleno de jactancia:

—Sí, Señor, acabo de coger aquí abajo a todo un mundo lleno de gente. Les puse una trampa, utilizando mi cebo, al que yo sabía no podían resistir. Y los cogí a todos.

Preguntó Jesús:

—¿Y qué vas a hacer ahora con ellos?

Satanás añadió:

—Me lo voy a pasar bien con ellos. Les voy a enseñar cómo casarse y cómo divorciarse; cómo odiar y abusar de los demás; cómo beber, fumar y jurar. Les voy a enseñar a fabricar armas y bombas para que se maten unos a otros. Me lo voy a pasar en grande con ellos.

Preguntó después Jesús:

—Y cuándo hagas todo eso, ¿qué piensas hacer?

Satanás miró con orgullo y dijo:

—Les aniquilaré.

Preguntó entonces Jesús:

—¿Cuánto quieres por ellos?

Satanás intervino diciendo:

—Oh, tú no quieres a esa gente, no tienen nada de bueno. Les vas a coger y luego te van a odiar; te van a escupir, maldecir y matar. Venga, olvídate de ellos.

Preguntó de nuevo Jesús:

—¿Cuánto pides?

Satanás miró a Jesús y, mofándose, dijo:

—Todas tus lágrimas y toda tu sangre.

A lo que Jesús dijo:

—Trato hecho.

Y pagó el precio acordado.

El sacerdote cogió de nuevo la jaula y se alejó del púlpito.

Anónimo





ES PRECIOSÍSIMA, PORQUE NO TIENE PRECIO

“Al oro y a los diamantes les llamamos piedras preciosas... Si tales cosas son preciosas para nosotros, ¿qué diremos de la Sangre de Cristo? Tiene razón la Iglesia al calificar este tesoro de preciosísimo. La Sangre de Cristo es preciosísima... Quiero ahora hablar de aquellos que viven al servicio de esta Sangre. Deseo hablar de lo que vale un sacerdote para el mundo... El sacerdote tiene el poder de hacer presente y administrar la Sangre de Cristo... Cuando el sacerdote dice en el altar: ‘Ésta es mi Sangre’, la Sangre de Cristo se hace allí en verdad presente... El sacerdote también tiene el poder de administrar la Sangre de Cristo. A través de las manos del sacerdote, Cristo entra en las habitaciones de los enfermos y en las celdas de las prisiones... ¿Qué sería del mundo sin el sacerdote? Sin el sacerdote no habría preciosísima Sangre... Si Jesús no hubiera instituido el sacerdocio en la última cena no tendríamos ahora la preciosísima Sangre en nuestros altares y en el tabernáculo”.

Abad Francisco Pfanner | Fundador de Mariannahill



El carisma misionero

del Abad Francisco

Esta sección de la revista *Familia Mariannahill* nos está ayudando a conocer mejor la figura del fundador del Monasterio de Mariannahill, el Siervo de Dios, Abad Francisco Pfanner. Para ello, en su día, acometimos la tarea de publicar diversas investigaciones sobre su carisma misionero.

Estamos ahora publicando el décimo de tales estudios, que fue confeccionado por la misionera de la Preciosa Sangre, la Hna. Annette Buschgerd CPS. El análisis en cuestión lleva por título: *El Abad Francisco y la promoción misionera*. Con estas reflexiones, la autora se propone destacar el empeño del abad Francisco por sacar adelante un sinfín de iniciativas genuinamente misioneras.

En el presente número publicamos la novena entrega del estudio aludido.

*Distendida
conversación entre
unos misioneros
trapenses de
Mariannahill y
un grupo de
hombres zulúes.*



FOTO: ARCHIVO CMM [Italia]

X. EL ABAD FRANCISCO Y LA PROMOCIÓN MISIONERA [9]

El Abad Francisco era directo y solía retar a sus interlocutores o lectores: *“Ahora te pregunto: ¿Cuántas almas has salvado? ¿Cuántas por tu oración, limosnas y esfuerzos personales? ¿Cuántas almas has convertido a la fe por tus sacrificios?”* [Nestor Narrat: *Reminiscences for Pastor Bonus*] Él atraía tanto a hombres como mujeres, jóvenes y mayores, ricos y pobres, para que le siguieran a África. Los que no se sentían llamados a la vida monástica, podrían, sin embargo, poner sus talentos al servicio de las misiones. Tanto en Bosnia como en África para ejercer una benéfica influencia en los alrededores paganos utilizó la táctica de reasentarse a poca distancia de los granjeros alemanes y de los artesanos. [Cf. *Es geht viel zu langsam* - 1903 - Manuscrito conservado en los archivos del Generalato CMM]

En 1905, Sudáfrica atravesaba una severa crisis económica. Las tierras para la explotación agrícola y el suelo urbanizable se ofrecían a la venta a un precio muy razonable. El Abad Francisco aprovechó esta circunstancia al interesar a una empresa de acero del valle de Rhin en Alemania para que abriera

una sucursal en el Natal. Así es como este octogenario les escribía: *“Ahora es el momento de cerrar un buen acuerdo: abrir una fábrica de acero en Kokstadt o en St. John’s sin competencia alguna hasta Ciudad del Cabo”*. [*Fliegende Blaetter aus Maria Dunbrody*, nº 7]

En 1886 convenció al señor Schmid, un pintor, y a su esposa, para venirse a Mariannahill. Sobre este matrimonio, el cronista del Monasterio dejó escrito: *“Ellos decidieron gastar sus vidas al servicio de nuestra misión”*. [*Crónica del Monasterio*]

También entró en contacto con un taller de vidrieras en Aachen [Alemania] para explorar las posibilidades de hacer algo similar en Mariannahill. Más aún, el éxito definitivo de la imprenta misionera de Mariannahill [1886-1890] se debió principalmente al buen hacer, profesionalidad y dirección que abad Francisco había contratado en el Instituto Don Bosco de Turín [Italia]. Incluso algunos padres siguieron a sus hijos e hijas a Mariannahill. Así el padre del P. Hyazinth OCR entró en los Trapenses y su madre y dos de sus hermanas entraron en las Hermanas Rojas de Mariannahill.



Dos misioneros trapenses de Mariannahill hacen un alto en el camino para almorzar junto al río.

Viendo tal espectacular afluencia de vocaciones a Mariannahill, era de esperar que no todos los postulantes tuvieran una vocación genuina. Algunos dejaron el Monasterio u otros fueron despedidos. Algunos, debido a un criticismo incalificable, hicieron mucho daño al trabajo misionero, como ya se ha indicado. El cronista de Mariannahill, que había entrado bajo el gobierno del abad Francisco, dejó escrito al respecto: *“No todos los que conocieron al abad Francisco le admiraron. Una persona tan única como el fundador, naturalmente tuvo que tener enemigos”*. [Crónica del Monasterio] Esto, como es obvio, no podía ser algo que el Abad no conociera. Escribe al respecto el Abad: *“Sé muy bien, por experiencia, que cualquiera que se pone a hablar delante de un auditorio tiene que contar con que va a ser criticado. Lo mismo ocurre con aquel cuyas obras quedan expuestas a la vista de todos. Sin embargo, dado que ninguno debería juzgar el trabajo a distancia, los que viven en Europa, por ejemplo, o, en particular, aquellos cuya palabra es de gran peso social, deberían ser muy cuidadosos a la hora de criticar lo que hacemos en Mariannahill, porque si lo hacen, gente de corta mirada dejarán de con-*

fiar en nosotros y las misiones sufrirán daños. Sin embargo, creo más bien, que hay gente que algunas veces critica nuestro trabajo para así tener una excusa para no ayudarnos en nada”. [Memorias]

El abad Francisco, el apóstol de la promoción misionera del siglo XIX, experimentó la oposición tanto desde dentro como desde fuera. Este ensayo quedaría incompleto, si no se tiene en cuenta este hecho bien probado. Lo siguiente fue escrito por John George Vonbank, que en 1899 formó parte, en cuanto sacerdote, de los Franciscanos fundados por el Abad y que era compañero de escuela del mismo abad Francisco: *“Yo sabía y podría haberlo dicho a todo el mundo que Pfanter nunca dio marcha atrás en nada que hubiera iniciado. Sin darse tregua alguna, él iba hacia adelante hasta el final. Yo era consciente que Pfanter era uno de esos escasos hombres, cuyo valor crece con las adversidades, cuya fuerza aumenta con los retos, que se toma de lo más decidido, seguro y atrevido cuando empieza a vislumbrarse una tormenta en el horizonte. Como es comúnmente aceptado, sólo hay una experiencia en la vida capaz de paralizar a hombres tales como Pfanter, disminuyendo la claridad*

de su visión, haciéndole vacilar momentáneamente en su confianza y retando su determinación. Esta experiencia acontece cuando estas personas se encuentran con la mala voluntad e injusticia de algunos de los que forman parte de su propia comunidad o grupo, debido a su ignorancia y resistencia, a su ingratitud y reproche, a sus cuestionamientos sobre las motivaciones del otro, torciendo la verdad y alimentando las murmuraciones difamatorias... Y, sin embargo, ningún hombre de fama se va a ver libre de sufrir esta experiencia tan dolorosa... Desconozco lo que Pfanner haya podido pensar sobre tales adversarios, dado que a él se le llegó a decir a la cara que no necesitaba ser monje trapense si quería sobresalir como un socialista o empresario al servicio de los demás". [Fuer Aengstliche Seelen: MK 1890, p. 66]

Este fue, entonces, el clima en el que se fueron desarrollando sus fundaciones y prosperando sus actividades de promoción misionera. No es factible, en el trabajo presente, seguir el rastro de cada crítica que, desde el mismo comienzo, se fue levantando contra él. Será suficiente mencionar brevemente unos cuantos ejemplos que hubieran logrado destruir a cualquier hombre y su trabajo de no haber sido quien era: Francisco Pfanner. Ya se han indicado las acusaciones que un Obispo de Bosnia hizo llegar contra él al Dicasterio de Propaganda Fide. Fueron elegidas al azar del memorándum de cuatro páginas, en el que apenas nada bueno se dice acerca del Prior de Mariastern.

Otro ejemplo: en 1881, el Obispo Richards de Dunbrody escribió al Capítulo General de los Trapenses lo siguiente: "El Prior está únicamente preocupado de sus proyectos espectaculares que atraen la atención de los colo-

nos del lugar... Levantar modernos edificios rápidamente y, con el apoyo financiero de Europa, impresionar a los pobres africanos mucho más que con el ejemplo de esfuerzo perseverante y de trabajo de los Trapenses... El Prior Francisco busca hacer progresos rápidamente por todos los medios y, porque eso es imposible y la paciencia es dolorosamente necesaria, sin duda alguna quedará descontento con su posición de Prior". [Johann Georg Vonbank (P. Athanasius): Von Innsbruck nach Mariannhill, Thomas Aquinus Druckerei, Mariannhill 1889, p. 37s] ¿Y qué dijo el abad Francisco ante tales acusaciones? ¿Cómo fue su reacción? "Solo hay unas cuantas cosas en este mundo que han sido criticadas mucho más severamente que mis misiones", afirma impasiblemente. Entonces empieza a repasar, uno por uno, los argumentos de sus adversarios u objetores. Entre ellos hay obispos, cardenales, gobernadores y generales. De alguno de ellos puede decir que ya Dios le ha juzgado; por su parte, él les perdona. [Cf. Obispo Richards al Cardenal Simeoni (16-06-1881) y al Capítulo General de los Trapenses (8-9-1881)]

Esto es lo que tiene que decir acerca de su trabajo de promoción misionera: "El hecho es que el Hno. Zachary se encontró, para su sorpresa, que ya no era recibido como antes; es más, en ciertos casos, incluso expulsado de los lugares donde antes y durante años había sido recibido con cariño y honrado, como por ejemplo en su propia provincia de Baden en Alemania... De repente la gente le acusó de apostasía, diciendo que nosotros ya no pertenecemos a la Orden y que actuamos de manera desobediente... Tales murmuraciones difamatorias han durado durante años". [Memorias] (Continuará)

LA MADRE DE LA AMAZONIA



FOTO: ACIPRENSA

EL pasado 2 de febrero de 2020, el Papa Francisco firmó la Exhortación Apostólica *Querida Amazonia*. El número 111 de dicho documento recoge la conclusión del mismo con una bella oración a la Virgen María, que pasamos a reproducir.

“Después de compartir algunos sueños, aliento a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonia y liberarla de los males que la aquejan. Ahora levantemos la mirada a María. La Madre que Cristo nos dejó, aunque es la única Madre de todos, se manifiesta en la Amazonia de distintas maneras. Sabemos que «los indígenas se encuentran vitalmente con Jesucristo por muchas vías; pero el camino mariano ha contribuido más a este encuentro». Ante la maravilla de la Amazonia, que hemos descubierto cada vez mejor en la preparación y en el desarrollo del Sínodo, creo que lo mejor es culminar esta Exhortación dirigiéndonos a ella”.

Madre de la vida,
en tu seno materno se fue formando Jesús,
que es el Señor de todo lo que existe.
Resucitado, Él te transformó con su luz
y te hizo reina de toda la creación.
Por eso te pedimos que reines, María,
en el corazón palpitante de la Amazonia.

Muéstrate como madre de todas las creaturas,
en la belleza de las flores, de los ríos,
del gran río que la atraviesa
y de todo lo que vibra en sus selvas.
Cuida con tu cariño esa explosión de hermosura.

Pide a Jesús que derrame todo su amor
en los hombres y en las mujeres que allí habitan,
para que sepan admirarla y cuidarla.

Haz nacer a tu Hijo en sus corazones
para que Él brille en la Amazonia,
en sus pueblos y en sus culturas,
con la luz de su Palabra, con el consuelo de su amor,
con su mensaje de fraternidad y de justicia.

Que en cada Eucaristía
se eleve también tanta maravilla
para la gloria del Padre.

Madre, mira a los pobres de la Amazonia,
porque su hogar está siendo destruido
por intereses mezquinos.
¡Cuánto dolor y cuánta miseria,
cuánto abandono y cuánto atropello
en esta tierra bendita,
desbordante de vida!

Toca la sensibilidad de los poderosos
porque aunque sentimos que ya es tarde
nos llamas a salvar
lo que todavía vive.

Madre del corazón traspasado
que sufres en tus hijos ultrajados
y en la naturaleza herida,
reina tú en la Amazonia
junto con tu Hijo.
Reina para que nadie más se sienta dueño
de la obra de Dios.

En ti confiamos, Madre de la vida
no nos abandones
en esta hora oscura.
Amén.

ÁFRICA



© THE STREAM

[COLONIALISMO IDEOLÓGICO EN EL SIGLO XXI]

Recientemente la editorial *Homo Legens* publicó en español un libro de Obianuju Ekeocha, titulado: *Objetivo África-Colonialismo ideológico en el siglo XXI*.

Esta valiente mujer africana, Obianuju Ekeocha, nació en Nigeria. Licenciada en Microbiología por la Universidad de Nigeria, obtuvo un máster en Ciencias Biomédicas. Es fundadora y presidenta de *Culture of Life Africa*, una organización dedicada a promover y defender la vida, el matrimonio, la maternidad y la familia en el continente africano. Con este fin, ha asesorado a miembros de la Unión Africana y a representantes de países africanos ante la ONU. Además, escribe asiduamente en diferentes publicaciones digitales, entre las que destacamos *Life Site News* y *Catholic Herald*.

Transcribimos ahora una selección de párrafos de dicho libro, tal como dicha selección fue realizada por el portal *Infovaticana*.

[NEOCOLONIALISMO IDEOLÓGICO EN EL SIGLO XXI]

Uno de los tesoros más preciados de África es la alta valoración que en aquel continente se tiene por la vida. Este aprecio por la vida es una de las raíces más fuertes de su cultura. La mayoría de los africanos creen que la vida humana tiene un valor inestimable, que los hijos son una bendición, que la maternidad es un don, que el matrimonio y la familia son una riqueza. Sin embargo, los principios y valores que sustentan esta cultura de la vida entre los africanos se encuentran hoy amenazados por una nueva forma de colonialismo, que busca y pretende adueñarse del corazón, de la mente y del alma de África. Es el llamado “colonialismo ideológico”, que denuncia con valentía la autora nigeriana Obianuju Ekeocha.

«El don más preciado que los africanos podemos dar al mundo en este momento es nuestra inherente cultura de la vida. La mayoría de los africanos comprenden, por fe y tradición, el inestimable valor de la vida humana, la belleza de la feminidad, la gracia de la maternidad, la bendición de la vida matrimonial y el don de los hijos. Todos ellos están siendo objeto de un implacable ataque por parte de la mayoría del mundo occidental, donde el aborto a demanda es legal, donde la fertilidad es considerada un inconveniente y tratada como si fuera una enfermedad, donde la maternidad está cada vez menos valorada y donde el matrimonio es redefinido».

«Estos son los valores familiares fundamentales que nuestros padres y abuelos nos han transmitido. Están arraigados en nuestras costumbres, consagrados por la ley e incluso codificados en nuestras lenguas nativas. Quitárnoslos equivale a invadir, ocupar, anexionar y colonizar a nuestra gente. Hay una nueva colonización en marcha en nuestro tiempo, no de las tierras o de los recursos naturales, sino del corazón, la mente y el alma de África. Es un colonialismo ideológico».

En las páginas de este libro, Obianuju Ekeocha nos advierte de cómo las élites y líderes occidentales que en las últimas décadas han legalizado el aborto, promovido la anticoncepción, menospreciado la maternidad y redefinido el matrimonio, pretenden imponer su nueva visión de la realidad en África. Una influencia externa que, como explica Obianuju Ekeocha, se ha vuelto cada vez más invasiva.

«A través de su dinero y sus medios de comunicación, las élites occidentales vuelven a ejercer una influencia increíble sobre el pueblo de África. Una vez más, los amos coloniales les dicen a los africanos que ellos saben más. Sólo que esta vez está en juego la definición misma de lo que significa ser hombre, mujer o familia».

Existe, sin embargo, un obstáculo para quienes tratan de introducir nuevos criterios morales en África: las arraigadas y profundas creencias y tradiciones culturales del pueblo africano. En 2014, una encuesta realizada por *Pew Research Center* mostraba que la mayoría de los africanos tiene una visión conservadora respecto a cuestiones como el aborto, la anticoncepción, las relaciones prematrimoniales, la homosexualidad y el divorcio. Por este motivo, una de las estrategias para provocar un cambio radical consiste en presionar a los líderes y legisladores africanos para que establezcan nuevas leyes y políticas que impongan los criterios occidentales sobre su pueblo.

[IMPOSICIÓN DE POLÍTICAS ABORTISTAS]

En el año 2014, un estudio de *Pew Research Center* recogió la opinión de 40.117 personas de cuarenta países acerca de distintas cuestiones morales. En sus respuestas, la gran mayoría de los africanos mostró su oposición al aborto. Para el 92% de los ghaneses, el 88% de los ugandeses, el 82% de los kenianos, el 80% de los nigerianos y el 77% de los tunecinos, el aborto era un acto moralmente inaceptable.

«En el centro del sistema de valores de mi gente está el reconocimiento profundo de que la vida humana es preciosa... Para nosotros, el aborto, como asesinato deliberado de pequeños en el útero, es un ataque directo contra la vida humana inocente. Es una injusticia grave, que nadie debería tener derecho de cometer».

«Una abrumadora mayoría de africanos piensa que el aborto es intolerable, ya sea legal o ilegal. Es hora de que la comunidad internacional escuche las voces de los pueblos africanos y desista de presionarlos para que aborten».



© ALETEIA

Casi el 80% de los países africanos tienen algún tipo de ley que prohíbe o restringe el aborto. Incluso en aquellos países donde el aborto es legal, la mayoría aún cree que la vida en el vientre materno es sagrada y que el aborto es moralmente inaceptable. Sin embargo, a pesar de estos datos, la campaña para imponer el aborto en África está en auge. Si la mayoría de los africanos se opone al aborto, ¿quién está impulsando su legalización en estos países?

[IMPOSICIÓN DE LA ANTICONCEPCIÓN]

Quienes promueven la anticoncepción en África aseguran que trabajan en favor de los derechos de las mujeres. Pero ¿es realmente esto lo que reclaman las mujeres africanas?



© ACIPRENSA

«Intentar evitar que la gente del mundo en vías de desarrollo tenga hijos es una atrocidad, sobre todo porque hacerlo no es una estrategia de desarrollo. Es una estrategia invasiva...»

«¿De qué modo esterilizar a las mujeres más pobres del mundo les da el control sobre el hambre, la sequía, la enfermedad y la pobreza? No hace que estén más formadas o que tengan más posibilidades de trabajar. No les proporciona alimentos o agua potable. No hace que la mujer africana sea más feliz o esté más satisfecha en su matrimonio. No. Este amplio proyecto anticonceptivo sólo hará que la mujer sea estéril al precio más barato posible. Esto, ciertamente, no es lo que hemos pedido las mujeres africanas. No es la ayuda que nuestros corazones anhelan en medio de las pruebas y las dificultades de África. Pero en un mundo de asombroso imperialismo cultural, es lo que nuestros “mejores” han elegido para nosotras.»

[AYUDA AL ÁFRICA NECESITADA: LA PUERTA AL COLONIALISMO IDEOLÓGICO]

A pesar del bien que ha hecho la asistencia humanitaria en África, la ayuda exterior también se ha convertido en la puerta de acceso del colonialismo ideológico y en la causa de una dependencia más profunda de los gobernantes africanos hacia los donantes occidentales. Esta dependencia desprotege a las naciones africanas frente a sus ricos donantes, ya que su ayuda, en muchas ocasiones, no es gratuita, sino que viene acompañada de una agenda concreta. Esta ayuda con "condiciones" es el centro del neocolonialismo ideológico que está invadiendo África.

«Mucho de lo que he escrito en este libro es, en gran medida, una búsqueda de la causa fundamental de la colonización ideológica de África. Y esta búsqueda apunta a la fragilidad económica y la vulnerabilidad de las naciones africanas, que han sido explotadas con absoluto descaro por ricos ideólogos de las naciones occidentales, cuya ansia de poder parece que sólo puede ser saciada controlando el destino de nuestros países».

[HACIA LA DESCOLONIZACIÓN DE ÁFRICA]

Para Obianuju Ekeocha, el viaje a la libertad real y la prosperidad de África comienza por el reconocimiento del daño que provoca el neocolonialismo ideológico y su vínculo con la ayuda exterior. En su búsqueda de la descolonización, África necesita combatir la corrupción y superar su dependencia de las ayudas exteriores.

«Mi sueño es que un día, en un futuro cercano, las naciones independientes de África dejen de depender de la opulencia de sus donantes. Como muchos de los africanos que en los años 50 anhelaban la independencia de sus amos coloniales, anhelo la independencia de nuestros amos neocoloniales del siglo XXI, para que los africanos puedan gobernarse a sí mismos de una manera adecuada a sus valores y aspiraciones».

«Si África quiere protegerse de la desintegración social que estamos viendo en Occidente, y que Occidente quiere exportar a nuestros países, debe luchar en aras del matrimonio y los hijos, que son el futuro del continente. Nuestros países deben reducir la influencia corruptora de la ayuda procedente de naciones y organizaciones obsesionadas con el sexo y, para ello, deben edificarse sobre los cimientos firmes de buenas escuelas que desarrollen no sólo las mentes, sino también el carácter; de economías de mercado que dejen libre el comercio y los recursos para beneficio de todos; de líderes responsables que respeten la cultura de su pueblo más que la opinión de los donantes ricos. Debemos resistir a los nuevos colonizadores ideológicos antes de que nos roben nuestro "yo"». ■

VERDE ESPERANZA

Colombia, «**Donde el verde es de todos colores**» y, Colombia, «**Verde tierra calcinada**», son contenido y título de un poema de Aurelio Arturo y de un ensayo de Juan Miguel Álvarez respectivamente. Estos títulos reflejan el denominador común de Colombia y sus gentes; un denominador que se identifica con ese color **verde** de todos los colores que cubre el terreno del país entero y que refleja la **esperanza** que llena los corazones de todos sus habitantes. Una esperanza que los habitantes no pierden, aunque, a veces, aparezca **calcinada** por las circunstancias de la vida.

Esta realidad nacional se ve reflejada, aunque de forma reducida, en la gente que vive en el área de una parroquia en la periferia de Bogotá, donde trabajan los Misioneros Mariannahill. Dicha gente, oriundos de todos los rincones del país, llegó aquí, hace 30 años los primeros y, la gran mayoría, en los últimos 10 años. Todos ellos afectados por el conflicto armado del que fueron víctimas o victimarios.

Esa **esperanza calcinada** se nota en una especie de lenguaje, que se habla silenciosamente cada vez que alguien se encuentra con otro en un lugar de trabajo, de diversión y, sobre todo, en reuniones de índole local.

Este lenguaje podríamos llamarlo el lenguaje de la **sospecha**. La sospecha que suena a precaución y miedo; precaución y miedo a encontrarse con alguien que podría ser:

El asesino de algún familiar de uno o
el familiar de alguien asesinado por él.

El violador de alguien cercano a uno o
la víctima de la violación hecha por él.

El que puso la mina que mutiló a uno o
el mutilado por una mina que él puso.

El que hizo desaparecer a un familiar de uno o
el familiar de uno hecho desaparecer por él.

A pesar de esta situación, es cierto que la fuerza que da la **esperanza**, aunque **calcinada**, supera con creces el miedo que produce la **sospecha**; hay gente que no tiene miedo a encontrarse con alguien, sino que, desde la



prudencia, busca a alguien para saciar una sed de paz que lo consume por dentro. Son:

Los buscadores de desaparecidos o
los desaparecidos que buscan a alguien.

Esta búsqueda ha llevado a algunos hasta el Centro de atención que los Misioneros de Mariannahill tienen abierto en esta zona. Todos son personas con situaciones diferentes, como diferentes son las tonalidades del color **verde** que cubren la tierra de Colombia. **Verdes** fuertes y llenos de **esperanza** unos, y **verdes calcinados** otros, pero con la **esperanza** viva y con ganas de seguir adelante. Los siguientes ejemplos –con nombres ficticios– son una muestra:

Juan, taxista, que un día pasó por delante del Centro y, al ver tanta gente entrar y salir, se acercó a alguien y le preguntó: *¿Qué dan en esa casa?* Aprovechando la ocasión, entró y le faltó tiempo para sentirse a gusto y comenzar a contar sus tiempos pasados en la selva luchando, sin saber por qué y contra quién. Muestra un libro que trae y añade: *“En la selva yo también perdí la infancia que nunca tuve, pues como dice el título de este libro: «Yo no tuve juguetes, pero tuve fusil» (de Beto Avendaño)”*. Y sigue contando, con la seguridad de sentirse escuchado, que todavía oye en las noches los ruidos de las balas, el sonido de helicópteros, el crujir de las ramas secas y los cantos de pájaros asustados y asustadores. *“Mi mujer no me aguantó más y se fue; ahora, ni yo me aguanto a mí mismo”*. Tras un largo rato, se levanta, tiende la mano y dice: *“Gracias por escucharme, volveré”*.

Mauricio vive solo y está bastante delicado de salud. No le asusta la enfermedad e incluso dice con cierto humor: *“Es toda una proeza morir de viejo, pues mis compadres de juventud ya han muerto todos, unos matando y otros matados”*. Considera una suerte el estar aún vivo, pero añade: *“Preferiría que los que estuvieran vivos fueran mis dos hijos, que se los llevó la guerra... Ojalá esta vaina no se repita y se acabe de una vez para siempre”*. Y



FOTO: ARCHIVO CMM [Colombia]

con voz pausada, cuenta su salida obligada de su pueblo, la llegada a la ciudad, el regreso a otra zona del campo buscando mejor vida; pero allí solo encontró el secuestro de sus dos hijos y la muerte de su mujer, que acabó muriéndose de pena. Se levanta apoyándose en su bastón y con una dignidad impresionante, dice: “Deme la bendición”.

Sergio y Alfonso se acercaron, después de la misa, para que les bendijera el agua que traían cada uno en una botella. Por casualidad se presentó la ocasión para poder hablar más detenidamente. “Nosotros -habla Alfonso- cuando teníamos 10 años estábamos jugando al balón en un prado de nuestro pueblo, después de salir de la escuela. Llegaron unos guerrilleros y nos llevaron al monte. Yo, Alfonso, me escapé después de unos años; Sergio no lo pudo hacer y pasó casi 20 años en el monte como guerrillero. Cuando yo tenía 18 años me cogieron los soldados y me llevaron al cuartel y del cuartel al monte a luchar contra guerrilleros”. Intervino Sergio: “Somos amigos que, siendo niños, jugando, nos tirábamos el balón el uno al otro; luego siendo adultos, luchando, nos tirábamos ‘plomo’ el uno al otro. Hoy disfrutamos de nuestro re-encuentro y solo podemos hacer que dar gracias a Dios. Volveremos de nuevo cuando se acabe el agua y podamos tomar un tinto con usted y seguir charlando”.

Al verlos marchar, montados en su moto, la sonrisa de ambos era la prueba de que su amistad era sincera y que disfrutaban -nunca mejor dicho- como dos niños jugando al balón. Al recordar su historia, me vino a la mente lo que escribió Erick Hartman, fotógrafo de guerra y escritor: «La guerra es un lugar donde jóvenes que no se conocen y no se odian, se matan entre sí por decisiones de viejos que se conocen y se odian, pero que no se matan entre sí». En este caso, Sergio y Alfonso, sí se conocían, no se odiaban y, como dice Sergio, “ahora somos incluso mejores amigos”.

Verde esperanza, calcinada, pero viva.

P. David Fernández Díez CMM | Misionero de Mariannahill

Una carta interesante



FOTO: ARCHIVO CMM [Kenia]

Reproducimos la traducción de un carta bien interesante, en la que se menciona al fundador de Mariannhill, el Siervo de Dios, Abad Francisco Pfanner.

La misiva lleva fecha del 3 de enero del año 1887 y fue escrita por el sacerdote diocesano alemán, Dr. D. Lorenzo Hopfenmüller, e iba dirigida al religioso salvatoriano, P. Lüthen.

Reverendo Padre:

Desde hace tiempo siento inclinaciones para entrar en una orden misionera. Una vez que ha muerto mi anciana madre, el pasado 1 de enero, y ya no tengo que ocuparme de nadie más en este mundo, experimento más fuerte que nunca el sentimiento de corresponder a esta inclinación y de examinar a fondo mi vocación. Al hacer este examen reconozco que siento una inclinación preferente para dedicarme a los países de misión.

Nuestro pueblo europeo se encuentra en degeneración y su suelo no acepta ya el rocío celestial. Por esta razón: ¿no se debería reconocer el soplo del Espíritu en el celo cada vez más grande por las misiones extranjeras, el cual quiere llevar a los países jóvenes la divina semilla despreciada por el pueblo cristiano europeo, a fin de hacer surgir allí un nuevo brote de su Reino eternamente verde, en lugar del viejo?

¿No debería ser yo también tal instrumento –eso me pienso– y ofrecerme a Dios para esta obra, especialmente cuando el Santo Padre ha insistido en su encíclica sobre las misiones y desea ardientemente que muchos se hagan misioneros? ¿No eres demasiado mayor –me pregunto–, estando ya en los 43 años de tu vida, para realizar esta obra? ¿Podrás aprender todavía las lenguas extranjeras necesarias, lo que con la edad se hace más difícil?

Sobre esto pregunté al abad de los trapenses, P. Franz von Mariannahill en Sudáfrica, cuando estuve en Bamberg, y me respondió: 'numquam sero!' (nunca demasiado tarde!).

Sano y vigoroso estoy todavía y puedo aguantar mucho. Por lo tanto, el resto de mi vida se podría utilizar para esta tarea y la gracia de Dios podría suplir la memoria que me falte para aprender las lenguas necesarias.

Pero la siguiente pregunta es: ¿Dónde?

Cierta vez, en una de sus cartas me escribió: "Espero verle nuevamente con nosotros; y me alegraría que entrara en mayor trato conmigo." Más o menos. Esto me invita a intercambiar estas ideas en primer lugar con usted.

Me gustaría, pues, preguntar: ¿No se encuentra su Congregación todavía demasiado lejos de recibir de Propaganda Fide un campo misional, del que ella pueda hacerse cargo? En caso positivo, ¿podría ser útil para esta tarea? o ¿quizá sea la voluntad de Dios que no trabaje directamente en las misiones, sino en la educación de jóvenes que vayan a las misiones, y así al menos trabajar indirectamente por las misiones? Pero, ¿tendrá su Congregación consistencia? Los apoyos mencionados en el Missionär son, por ejemplo, más escasos que los

publicados por N.N. Sin embargo esto no me afecta en demasía, ya que albergo suficiente confianza en Dios, en el sentido de que Él no dejará en la estacada una obra que debe servir para su gloria y para edificación de su Reino.

Mientras pondero todo esto con ocasión de sus palabras anteriores, me seduce la empresa del abad trapense, P. Franz, en el Sur de Africa. Allí se ha instaurado ya un campo misional y parece que la actividad misional está muy en consonancia con la antigua actividad benedictina de los trapenses, en la medida en que no solo enseñan a los pueblos paganos a rezar y a conocer las cosas celestiales, sino que también les enseñan a trabajar y lo hacen de manera práctica mediante el ejemplo del propio trabajo. ¿No sería, pues, mejor, que yo me hiciera Trapense, y que trabajara allí por el Reino de Dios? El P. Franz me dijo que sería bueno mirar también en otras instituciones.

Los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús en Tilburg y ahora en Amberes –los cuales son también todos alemanes y han aceptado recientemente y con mucho valor la amplia misión de Micronesia y de Malasia en Australia– saben de mí gracias a una conocida mía de Bamberg, que está en la rama femenina de la Congregación en Issoudum y que se ha preparado allí también para la misión de Australia. Esta me ha pedido ya insistentemente que me una a su Congregación. En este devaneo de mis pensamientos quisiera llegar ya a una cristalización de los mismos, y, además de la oración que yo mismo hago con este fin y que he pedido a otros que hagan también, me gustaría recibir su opinión y su consejo, que le pido me haga llegar.

Quizá puede Vd. también informar y preguntar al superior de la Congregación, al P. Francisco Jordán. Una vez que yo mismo he empleado los medios posibles, tanto humanos como divinos, llegaré ciertamente a conocer la voluntad de Dios; voluntad de Dios, que podría expresarse así: tú estás llamado a esto y a aquello. En ese caso la seguiré con la ayuda de Dios. En caso de que diga: tú no estás llamado para las misiones, sino que debes seguir siendo un párroco en Baviera, también me parecería bien. Me gustaría incluir un sello para la carta de contestación, pero no tengo ninguno italiano. Envíe, pues, la carta sin franquear. Me despido deseando a Vd. y a toda la Congregación, junto con sus superiores y con todos los miembros, la protección y la ayuda de Dios.

Les encomiendo a María y a los Apóstoles, deseándoles un feliz Año Nuevo.

Con todos los respetos.

Lorenzo Hopfenmüller, párroco



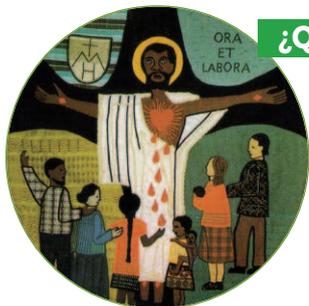
CONGREGACIÓN DE LOS MISIONEROS DE MARIANNHILL



¿QUIÉNES SOMOS?

Los Misioneros de Mariannahill [CMM] somos una Congregación religiosa y exclusivamente misionera, formada por sacerdotes y hermanos. Nuestros orígenes están en la Trapa de Mariannahill [Colina de María y de Ana], fundada en 1882 por el Siervo de Dios, Abad Francisco Pfanner [1825-1909], en las cercanías de Durban [KwaZulu-Natal / Sudáfrica].

FOTO: P. DAVID FERNÁNDEZ DÍEZ CMM [Colombia]



¿QUIÉN NOS INSPIRA?

No nos mueve un vago sentimiento de solidaridad. Nos inspira Cristo y sólo Cristo. Porque en su Sangre hemos podido lavar nuestras túnicas, queremos que la feliz marea de esa Sangre preciosa alcance a todos los hombres, pueblos y culturas.

FOTO: ARCHIVO CMM [España]



¿QUÉ HACEMOS?

Ayudar a María para que Ella siga presentando ante todos los pueblos la luz de Jesús. Colaborar en la misión de la Iglesia, mejorando campos, casas y corazones. Animar la dimensión misionera de las comunidades cristianas, suscitando cauces de colaboración.

FOTO: ARCHIVO CMM [España]



FOTO: ARCHIVO CMM [Papúa-Nueva Guinea]

¿DÓNDE ESTAMOS?

ÁFRICA [Kenia/Mozambique/Sudáfrica/Zambia/Zimbabwe]

AMÉRICA [Canadá/Colombia/Estados Unidos]

EUROPA [Alemania/Austria/España/Holanda/Italia/Suiza]

OCEANÍA [Papúa-Nueva Guinea]

Te invitamos a formar parte de nuestra familia:
siendo sacerdote o hermano misionero;
rezando y ofreciendo sacrificios
por nuestro trabajo misionero;
ayudándonos a contactar con jóvenes
con inquietudes misioneras;
apoyando con tus donativos nuestro trabajo.

Misioneros de Mariannahill

C/ Arturo Soria, 249 Bajo A-B • 28033 MADRID

Tel. 91- 359 07 40

www.mariannahill.es

Deutsche Bank

CCC: 0019 4167 00 4010001660
IBAN: ES53 0019 4167 0040 1000 1660
BIC SWIFT CODE: DEUTESBB

La Caixa

CCC: 2100 9418 07 2200285453
IBAN: ES84 2100 9418 0722 0028 5453
BIC SWIFT CODE: CAIXESBBXXX



FOTO: ARCHIVO CMM [Sudáfrica]

Ayúdanos a formar misioneros

En torno al 2 de febrero, solemnidad principal de la Congregación, sobre todo en el Monasterio de Mariannahill en Sudáfrica, se repiten año tras año escenas parecidas: los postulantes reciben el hábito y entran en el Noviciado; los que terminan el Noviciado hacen sus primeros votos; luego está el grupo de los que renuevan sus votos y, para terminar, están los jóvenes religiosos de Mariannahill que hacen sus votos perpetuos. En la foto vemos a uno de ellos, que es llevado hacia el altar por sus padres.

Cuando hablamos de vocaciones a la vida religiosa y misionera como es nuestro caso, creemos que todo se juega a tres bandas: Dios, que llama; el llamado, que responde; la Congregación, que discierne y forma. Solemos olvidarnos de un cuarto factor clave. A saber: aquel que viene formado por la familia, la parroquia, la escuela y los bienhechores.

Cada vocación en nuestra Congregación es deudora de la labor callada, pero imprescindible, de padres y familiares, de sacerdotes y catequistas, de maestros y profesores... y de todos vosotros, los bienhechores. Gracias a vosotros, que rezáis, ofrecéis vuestros sacrificios y nos hacéis llegar vuestras limosnas, Dios nos sigue bendiciendo cada año con nuevas vocaciones.

The Dreamer

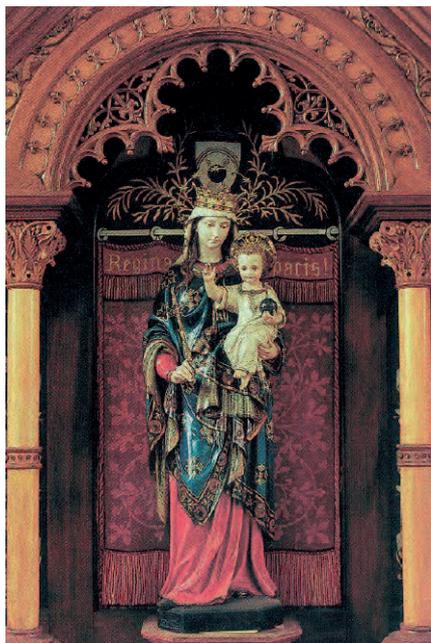


FOTO: ARCHIVO CMM [Sudáfrica]

“Es sabido que, desde sus orígenes, nuestra Congregación ha tenido una especial veneración por María, la Virgen Madre de Dios, quien, por su fe y amor, ha venido a ser su guía.”

[Constituciones CMM 260]

La foto que acompaña al número de las Constituciones reproduce aquella talla de la Virgen María que el Abad Francisco Pfanner quiso que presidiera el retablo mayor de la Iglesia del Monasterio de Mariannahill en Sudáfrica.

La foto en cuestión sirve para ilustrar convenientemente el papel clave que la figura de María ha jugado en la vida, espiritualidad y trabajo de la familia misionera de Mariannahill desde los mismos orígenes de la misma.

Al igual que Ella colaboró para que el plan salvífico de Dios saliera adelante, los Misioneros de Mariannahill queremos hacer lo propio de esta peculiar manera: Ayudar a María, para que Ella continúe presentando a Cristo ante todas las naciones como la verdadera Luz.

Quien quiera ser misionero de Mariannahill ha de fomentar, por tanto, una veneración especial por la Madre de Dios.

Pascua 2020



*“No midas tu riqueza por las cosas que posees,
sino por aquellas que no cambiarías por dinero”.*

Anónimo

© HNA, ANTONIO MARIA THURNHER CPS [+]

www.mariannahill.es

Familia
Mariannahill